

Empoderamiento de las mujeres de Pachacamac a través del diseño e iconografía participativos: Un estudio de caso de la Asociación Sisan

Carmen E. García Rotger⁽¹⁾

Resumen: Las Señoras de Sisan, un grupo de mujeres artesanas de Pachacamac, Perú, han convertido el diseño e iconografía en instrumentos para preservar su identidad cultural y empoderarse como agentes de cambio social. Esta investigación explora cómo integran símbolos ancestrales en sus creaciones desde los conceptos de Identidad Cultural (Hall, 2010) y Descolonialismo (Espinosa et al., 2014; Rivera Cusicanqui, 2010). El análisis se enriquece desde una perspectiva interseccional (Zambrini, 2014) que dialoga con la noción de conocimientos situados (Haraway, 1991) para validar su perspectiva local y la construcción de la mujer como agente social (Beauvoir, 1949). Basado en una metodología cualitativa, el estudio destaca las dimensiones de Kabeer (1999) —recursos, agencia y logros— para el empoderamiento femenino. Los resultados muestran que esta práctica permite a las mujeres generar ingresos, fortalecer su autoestima y redefinir su liderazgo, utilizando la artesanía como un puente entre la memoria ancestral y la innovación contemporánea.

Palabras clave: Identidad cultural - Empoderamiento - Desarrollo sostenible - Descolonialismo - Diseño - Artesanía

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 44]

(1) Ver CV en pág. 45

Introducción

El Santuario Arqueológico de Pachacamac, ubicado en la costa central del Perú, representa uno de los conjuntos monumentales más significativos de la era prehispánica. Su relevancia no reside únicamente en su arquitectura monumental o su diseño paisajístico, sino en su excepcional continuidad histórica, que abarca desde el siglo II hasta el siglo XVI. Este espacio es reconocido como un testimonio fundamental de las tradiciones culturales religiosas y técnicas constructivas que definieron la región. En la actualidad, el Museo de

Sitio Pachacamac actúa como un puente entre este pasado milenario y el presente, buscando fortalecer la identidad cultural de las comunidades aledañas.

Dentro de este ecosistema patrimonial surge en 2014 la Asociación de Artesanas Sisan, cuyo nombre en quechua evoca el concepto de “florecer”. Lo que comenzó como una iniciativa de capacitación impulsada por el Museo de Sitio Pachacamac en alianza con la ONG Sustainable Preservation Initiative (SPI), se consolidó en un grupo de aproximadamente 30 asociadas comprometidas con la transformación del patrimonio en un motor de desarrollo sostenible. El empoderamiento de estas mujeres no es solo un fenómeno económico, sino una reconstrucción de su subjetividad. Para comprender este proceso, es necesario trascender las teorías tradicionales e incorporar las perspectivas de Beauvoir (1949) sobre la búsqueda de la trascendencia y la noción de conocimientos situados de Haraway (1988). Estos marcos, sumados a los conceptos de Identidad Cultural (Hall, 2010), Descolonialismo (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014; Rivera Cusicanqui, 2010) y la perspectiva interseccional de Zambrini (2014), permiten analizar cómo el diseño participativo se convierte en un instrumento de resistencia y agencia plena.

A fin de aprehender la naturaleza multidimensional de este colectivo, es importante adoptar lo que Zambrini (2014) describe como un diálogo entre el postestructuralismo y la teoría de la interseccionalidad. La autora observa sobre el riesgo de utilizar la categoría ‘mujeres’ como un grupo universal y estable, lo cual podría derivar en una ‘unidad antihistórica’ que ignora las realidades materiales de los sujetos (p. 43). En el caso de las Señoras de Sisan, su empoderamiento no puede entenderse únicamente desde el género, sino a través de una mirada interseccional que reconozca cómo su identidad se produce en la intersección de su clase social, su ubicación geográfica en Pachacamac y su rol como portadoras de una herencia cultural específica. De esta manera, el estudio evita generalizaciones y se enfoca en la producción de estas mujeres como agentes políticos dentro de su propio contexto local (p. 45).

I. Empoderamiento de Sisan: narrativas e identidad

La comprensión de la agencia femenina y el desarrollo comunitario se articula necesariamente a partir del “lugar de enunciación”, un concepto vital para entender cómo grupos históricamente subalternizados forjan prácticas y saberes como mecanismos de resistencia frente a las jerarquías sociales y epistemológicas (Ribeiro, 2019, p. 17). Este “lugar” se refiere al contexto social desde donde se gestan el conocimiento y la narrativa; la falta de acceso a ciertos espacios, por lo tanto, silencia la voz y la producción de conocimiento de estos grupos. Generar lugares de enunciación propios se vuelve, entonces, esencial para visibilizar estas voces y, en palabras de Ribeiro (2019), permitir que las mujeres “existan” en términos sociales y discursivos (p. 17).

Este ‘lugar’ no es solo geográfico, sino una posición política que Haraway (1991) denomina conocimientos situados. Al generar sus propias narrativas, las artesanas rechazan lo que la autora critica como el ‘truco de Dios’: esa visión pretendidamente ‘objetiva’, infinita

y distante del experto externo que observa sin ser visto. En su lugar, las mujeres de Sisan reclaman una mirada desde su propia parcialidad, su cuerpo y su historia (p. 324). Esta situacionalidad les permite construir un saber que no busca la falsa universalidad, sino que se reconoce como un conocimiento localizado, profundamente arraigado en su territorio y memoria (p. 329). El diseño participativo se convierte así en una práctica de objetividad feminista, entendida no como neutralidad, sino como una red de conexiones locales y una responsabilidad ante la propia mirada, transformando la creación artesanal en un acto de resistencia frente a las narrativas deslocalizadas impuestas desde arriba (p. 338).

II. Identidad cultural, memoria y producción de conocimiento

Las artesanas de la Asociación Sisan materializan este principio al utilizar el diseño y la iconografía ancestral como herramientas poderosas para reafirmar su identidad cultural y, de paso, exigir reconocimiento social y económico. Al conectar y expresar sus raíces, no solo preservan activamente la memoria, sino que también desarticulan las narrativas históricas que han devaluado su conocimiento. Desde una postura que es a la vez ética y crítica, el “diseño participativo” amplifica voces y perspectivas múltiples, alineándose con la teoría feminista del lugar de enunciación para transformar saberes locales en verdaderos recursos de empoderamiento y desarrollo sostenible (Ribeiro, 2018, p. 16).

Esta práctica tiene una base teórica sólida. Molano (2007) define la identidad cultural como un motor de empoderamiento local, al ser “un reconocimiento y apropiación de la memoria histórica, del pasado. Un pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por todos” (p. 84). La conservación del patrimonio inmaterial a través de medios materiales —como las creaciones artesanales— conecta directamente con la experiencia de Sisan, donde la reintegración de la iconografía ancestral en sus productos permite preservar, reconstruir y reinventar la memoria comunitaria (Molano, 2007, p. 81). En Pachacamac, esta articulación entre memoria, patrimonio y producción artesanal sienta las bases para la agencia y autonomía de las mujeres, lo cual genera impactos en las esferas económicas y simbólicas.

Desde la perspectiva de Hall (2010), la identidad cultural se entiende como un proceso dinámico, histórico y socialmente construido, y no como un atributo fijo. Según el autor podemos decir que las identidades “vienen de algún lugar, tienen historia” (p. 351) y están en continua transformación, siendo “los nombres que les damos a las diferentes formas en las que estamos posicionados, y dentro de las que nosotros mismos nos posicionamos, a través de las narrativas del pasado” (p. 351). Además, estas identidades funcionan como “comunidades imaginadas”, construcciones simbólicas de memorias compartidas que dan un sentido colectivo de pertenencia (p. 381). En el caso de Sisan, la práctica artesanal se alimenta de una memoria cultural ancestral que se reinterpreta y resignifica en el presente. En función al autor, podemos decir que las iconografías plasmadas no son solo copias, sino expresiones vivas de identidades en evolución y que al incorporarlas en diseños contemporáneos, las mujeres reafirman su conexión con el pasado y proyectan un futuro

donde la identidad cultural impulsa el desarrollo y el empoderamiento, construyendo identidades resilientes que combinan herencias ancestrales con adaptaciones contemporáneas (p. 351).

Esta construcción dinámica de la identidad se vincula con la premisa fundamental de Simone de Beauvoir (2005), quien sostiene que ‘no se nace mujer, se llega a serlo’ (p. 447). Con esta afirmación, la autora explica que la feminidad no es un destino biológico, sino un producto de la cultura y la civilización. En el contexto de Pachacamac, las artesanas desafían lo que Beauvoir denomina la ‘inmanencia’ —un estado de pasividad y confinamiento a la esfera doméstica— para proyectarse hacia la trascendencia a través de su labor creativa. De este modo, no solo ‘son’ mujeres por una condición física, sino que ‘llegan a ser’ agentes sociales y políticas. Al reapropiarse de su iconografía y profesionalizar su arte, las integrantes de Sisan transitan de ser objetos de la historia a ser sujetos de su propio proyecto de vida, transformando su condición de género en una plataforma de acción y libertad (p. 512).

III. Agencia femenina desde el enfoque Descolonial.

El proceso de las mujeres de Sisan cobra una dimensión profunda al analizarlo a través de la lente del feminismo descolonial de Rivera Cusicanqui (2010). La autora afirma que:

No puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora. El discurso del multiculturalismo... su función es la de suplantar a las poblaciones indígenas como sujetos de la historia, convertir sus luchas y demandas en ingredientes de una reingeniería cultural y estatal capaz de someterlas a su voluntad neutralizadora (p. 62).

Esta crítica respalda la importancia de que las mujeres se empoderen realmente, en la práctica, como sujetos de su propia historia y agentes activas de la descolonización, supe-
rando roles simbólicos o decorativos.

En este sentido, Rivera Cusicanqui (2010) argumenta que «la noción de “origen” nos remite a un pasado imaginado como estático» (p. 59). Esta insistencia en un origen inmutable niega a los pueblos indígenas la posibilidad de ser sujetos activos en el presente y futuro, reforzando estereotipos que limitan su agencia política. Mediante el trabajo artesanal, las mujeres de Sisan subvierten esta noción impuesta, recuperan su capacidad de acción y desarticulan las estructuras de poder. Por tanto, es imprescindible que la descolonización trascienda las palabras y se traduzca en prácticas que fortalezcan la presencia transformadora de las comunidades indígenas en la historia viva (Rivera Cusicanqui, 2010, p. 59).

Desde este marco, la conexión de las mujeres de Sisan con los símbolos ancestrales, plasmados en sus artesanías inspiradas en la iconografía del museo, funciona como una herramienta de resistencia y afirmación identitaria, así crean espacios “en los que no se aplican las normas occidentales” (Espinosa et al., 2014, p. 87). En este sentido, a través de

su trabajo y conocimiento, ellas generan empoderamiento que trasciende lo económico, desmantelan jerarquías patriarcales y coloniales, y transmiten su identidad cultural (pp.132, 131).

IV. Recursos, agencia y logros

El proceso de empoderamiento también se puede sistematizar con el marco de Kabeer (1999), quien lo concibe como el proceso por el cual las mujeres ganan capacidad para tomar decisiones estratégicas, determinadas por tres dimensiones interrelacionadas: recursos, agencia y logros (p. 435).

En Sisan, los recursos son tangibles: capacitación en diseño, acceso a mercados, apoyo financiero, y la colaboración clave del Museo de Sitio Pachacamac. El museo facilita programas que ofrecen capacitación técnica, apoyo en comercialización y conexiones externas. No obstante, Kabeer (1999) insiste en que el acceso a recursos es una condición necesaria pero insuficiente; el empoderamiento real se materializa en cómo esos recursos se interiorizan y se traducen en acción (pp. 444, 461).

Aquí es donde entra la agencia. La asociación se ha convertido en un espacio crucial para la deliberación colectiva, el liderazgo en proyectos y la toma de decisiones que benefician a la comunidad, e impulsan la autodeterminación de las mujeres. Las experiencias de las socias lo confirman: Nora (2024) y Flor (2024) relatan que la asociación, apoyada por líderes como la Sra. Denise Pozzi-Escot, directora del Museo Pachacamac, les permitió conocer el museo por primera vez y fortalecer su conexión con la comunidad. Estas reuniones no solo fomentan la solidaridad, sino que también les ayudaron a comprender la importancia arqueológica y el significado de la iconografía, y cambiar la visión del sitio como solo “ruinas”.

Ya también entendí que eso no era en ruinas, porque no son ruinas. Esto [...] es un santuario arqueológico, [...] primeramente con mi familia luego con los vecinos y con la comunidad decíamos que esto no es una ruinas, entonces ya también les enseñábamos lo que era la iconografía, porque día a día nosotros conforme nos habíamos capacitado, nosotros también ya teníamos conocimiento de todo esto [...]. (Sra. Nora, comunicación personal, 24 de mayo de 2024).

Flor nos dice que la capacitación fue esencial para aprender el oficio tradicional de confeccionar textiles y crear productos destacados con los patrones de la región. Nora, por su parte, afirma que la asociación transformó profundamente su perspectiva, permitiéndole ser más independiente y desafiar las expectativas de sumisión, fortaleciendo así su identidad (Sra. Flor y Sra. Nora, comunicación personal, 24 de mayo de 2024).

Nosotras en un primer año que fuimos convocadas, [...] asistíamos quizás más de 80 mujeres, había uno o dos varones, luego poco a poco fueron desistiendo

porque las capacitaciones eran arduas y el horario también había que cumplirlas [...] todos los sábados de 9 a 12. Entonces a veces nosotras mismas poníamos nuestras normas como en todo lugar. (Sra. Nora, comunicación personal, 24 de mayo de 2024).

Los logros —el aumento de ingresos, la mejora en la calidad de vida y el reconocimiento local e internacional— son indicadores claros de impacto. Estos resultados no solo benefician a los integrantes, sino que contribuyen directamente al desarrollo sostenible y a la preservación del patrimonio cultural local.

...antes de Sisan, pues sabía tejer, [...] bordar, pero no era igual como estar acá en Sisan, [...] porque acá en Sisan, tú puedes bordar y tienes tu dinerito que te ganas, o sea, ha cambiado bastante aparte del dinerito. Es el sentimiento es de bordar un producto [...] con un amor único porque es el diseño de acá [...] es lo de acá, entonces tú te sientes feliz a hacer el trabajo de que tú vives como dices vivir acá al mes, yo me siento feliz cada puntada que le doy es una felicidad. (Sra. Flor, comunicación personal, 24 de mayo de 2024).

La experiencia demuestra que el impacto del proyecto va más allá de lo económico. Flor explica que, antes de Sisan, su conocimiento cultural estaba limitado a su lugar de origen, Cusco, pero el proyecto le abrió una nueva perspectiva sobre el sitio arqueológico:

Me ha ayudado muchísimo. Yo soy de Cusco, conozco mi Cusco, pero de aquí [de Pachacamac] no sabía nada. Gracias a las fotos del museo, a los telares y los bordados que vimos, aprendí un montón. Y por eso, ahora hacemos muchos de nuestros trabajos aquí en el grupo Sisan. (Comunicación personal, 24 de mayo de 2024).

Este proceso de apropiación y aprendizaje subraya cómo la participación en la asociación permite a las mujeres adquirir habilidades, forjar amistades y generar ingresos, al mismo tiempo que profundizan su conocimiento y apoyo a la cultura local.

Conclusiones

El estudio de la Asociación Sisan en Pachacamac demuestra que el diseño participativo y la iconografía ancestral se consolidan como herramientas transformadoras, cruciales para el empoderamiento de las mujeres y el desarrollo sostenible de sus comunidades. La integración de símbolos ancestrales en los productos artesanales permite a los integrantes preservar y resignificar su patrimonio cultural. Este proceso resulta en la construcción de identidades resilientes, la generación de ingresos y el robustecimiento de su capacidad de acción comunitaria.

El análisis se fundamenta en una combinación de perspectivas teóricas. Partiendo de las reflexiones de Hall (2010) y Kabeer (1999), se establece que la identidad cultural es un proceso dinámico y relacional que se reconstruye en el presente. Para las mujeres de Sisan, la práctica artesanal es el vehículo que facilita la reinterpretación de su patrimonio y el desafío activo a estructuras coloniales y patriarcales. En este contexto, el empoderamiento trasciende el acceso económico; implica una autonomía plena en las decisiones y en las acciones colectivas. Flor confirma que la participación en la asociación potencia la expresión, el liderazgo y produce cambios positivos en ingresos y calidad de vida, logros que reciben reconocimiento tanto local como internacional. Además, según Stauß (2022), las mujeres de SISISAN asumieron un rol activo como embajadoras de tradición e innovación, promueven la sensibilización sobre el patrimonio arqueológico e impulsan su valorización (p. 48). Esta convergencia teórica se enriquece con la mirada interseccional de Zambrini (2014), así como con las perspectivas de Haraway (1991) y Beauvoir (1949), quienes permiten comprender el trasfondo político de esta transformación. El trabajo de las artesanas es la consolidación de conocimientos situados que reivindican su visión local frente a narrativas externas (Haraway, 1991, p. 324). Al 'llegar a ser' agentes sociales mediante su labor, las mujeres de Sisan desafían el destino de pasividad históricamente asignado a su género (Beauvoir, 2005, p. 447). Finalmente, la adopción de un enfoque interseccional permite reconocer que su agencia emerge de la compleja articulación entre género, clase y territorio, validando su producción como un acto político situado (Zambrini, 2014, p. 45).

En síntesis, la práctica del diseño e iconografía participativa no es una acción aislada. Es una estrategia compleja que constituye simultáneamente una vía para la construcción identitaria, una forma de resistencia descolonial y un mecanismo tangible para acceder a recursos, ejercer agencia y lograr resultados concretos. El caso Sisan subraya la potencia de este enfoque integral, que permite la confluencia del empoderamiento, el desarrollo sostenible y la preservación cultural, promoviendo un futuro más justo y equitativo para las comunidades.

La clave para comprender este fenómeno reside en la articulación de las distintas perspectivas. La identidad cultural dinámica de Hall (2010), el feminismo descolonial de Espinosa et al. (2014) y Rivera Cusicanqui (2010), y el enfoque de Kabeer (1999) sobre empoderamiento convergen en la experiencia de las mujeres de Sisan. Esta convergencia teórica se enriquece con la mirada interseccional de Zambrini (2014), así como con las perspectivas de Haraway (1991) y Beauvoir (2005), quienes permiten comprender el trasfondo político de esta transformación.

Referencias bibliográficas

- Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo* (T. L. Pardina, Ed.). Ediciones Cátedra.
- Espinosa, Y., Gómez, D., y Ochoa, K. (Eds.). (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca.

- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich, Eds.). Universidad Andina Simón Bolívar.
- Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Kabeer, N. (1999). Recursos, agencia, logros: Reflexiones sobre la medición del empoderamiento de las mujeres. *Desarrollo y Cambio*, 30(3), 435–464. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00125>
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural: Un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69–84. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Pozzi-Escot, D., y Uceda, C. R. (Eds.). (2015). *Catálogo del Museo de Pachacamac*. Ministerio de Cultura del Perú. <https://www.cultura.gob.pe>
- Ribeiro, D. (2019). Breves reflexiones sobre “Lugar de Enunciación”. *Relaciones Internacionales UAM*, (39), 13–18. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2018.39.001>
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Stauf, E. (2022). SISAN Mujeres floreciendo: Construyendo pertenencias alrededor del Museo de Sitio Pachacamac. *Notas de Antropología de las Américas*, (1), 25–51. <https://doi.org/10.48565/bonndoc-96>
- Zambrini, L. (2014). Diálogos entre el feminismo postestructuralista y la teoría de la interseccionalidad de los géneros. *Revista Punto Género*, (4), 43–54. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2014.32766>

Abstract: The *Señoras de Sisan*, a group of women artisans from Pachacamac, Peru, have transformed design and iconography into instruments for preserving their cultural identity and empowering themselves as agents of social change. This research explores how they integrate ancestral symbols into their creations through the lenses of Cultural Identity (Hall, 2010) and Decolonialism (Espinosa et al., 2014; Rivera Cusicanqui, 2010). The analysis is enriched by an intersectional perspective (Zambrini, 2014) that dialogues with the notion of situated knowledges (Haraway, 1991) to validate their local perspective and the construction of woman as a social agent (Beauvoir, 1949). Based on a qualitative methodology, the study highlights Kabeer’s (1999) dimensions—resources, agency, and achievements—regarding female empowerment. Results show that this practice enables these women to generate income, strengthen self-esteem, and redefine their leadership, utilizing craftsmanship as a bridge between ancestral memory and contemporary innovation.

Keywords: Cultural identity - Empowerment - Sustainable development - Decolonialism - Design - Craftsmanship

Resumo: As Senhoras de Sisan, um grupo de mulheres artesãs de Pachacamac, Peru, converteram o design e a iconografia em instrumentos para preservar sua identidade cultural e empoderar-se como agentes de mudança social. Esta pesquisa explora como elas integram símbolos ancestrais em suas criações a partir dos conceitos de Identidade Cultural (Hall, 2010) e Descolonialismo (Espinosa et al., 2014; Rivera Cusicanqui, 2010). A análise é enriquecida por uma perspectiva interseccional (Zambrini, 2014) que dialoga com a noção de conhecimentos situados (Haraway, 1991) para validar sua perspectiva local e a construção da mulher como agente social (Beauvoir, 1949). Com base em uma metodologia qualitativa, o estudo destaca as dimensões de Kabeer (1999) —recursos, agência e conquistas— para o empoderamento feminino. Os resultados mostram que esta prática permite às mulheres gerar renda, fortalecer sua autoestima e redefinir sua liderança, utilizando o artesanato como uma ponte entre a memória ancestral e a inovação contemporânea.

Palavras chave: Identidade cultural - Empoderamento - Desenvolvimento sustentável - Descolonialismo - Design - Artesanato -

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Carmen E. García Rotger. Diseñadora Gráfica de la Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP. Maestría en Educación Superior en la Universidad Ricardo Palma, Perú. Experiencia de más de 20 años como docente asociada en la carrera de Diseño Gráfico en la Facultad de Arte y Diseño PUCP. Estudios y experiencia en Educación Virtual. Coordinadora del Grupo de Investigación Diseño e Identidad -PUCP. <https://orcid.org/0000-0003-2058-1378> cgarcia@pucp.pe